

Tema 4º

La alegría de crecer en familia

Todos experimentamos en la familia los cuidados y la dedicación amorosa de nuestros padres, hermanos y abuelos de una manera concreta. Así también les demostramos el cariño que les tenemos y se lo manifestamos espontáneamente de mil maneras. Cuando ese intercambio de cariño, de ternura y de amor tiene lugar, nos sentimos a gusto con nosotros mismos y con los demás. La experiencia del crecimiento en familia es, sin duda, una de las más necesarias y gozosas y es no sólo de orden corporal sino que tiene abundantes manifestaciones en otros campos.

**1.- Objetivos**

- Sensibilizarnos y responsabilizarnos en nuestra tarea como padres de educar y transmitir valores humanos y cristianos que ayuden a nuestros hijos e hijas a crecer en todas sus capacidades.
- Recordar con gratitud nuestra experiencia de amor y protección de quienes nos han traído a la vida y nos han acompañado a caminar.

**2.- Al hilo de la vida**

Cuando formamos una familia, solemos repetir los esquemas que hemos tenido en casa con nuestros padres y hermanos. Es bueno reflexionar en pareja sobre qué experiencias hemos tenido en cada una de nuestras familias, qué valores nos han dado, qué vemos como positivo y también, por qué no, qué no nos ha gustado, qué cosas hubiéramos cambiado etc. Esta reflexión nos puede ayudar a pensar entre los dos, qué valores queremos que nuestros hijos aprendan, a qué le damos más importancia y a qué menos.

Muchas veces en esta sociedad nuestra los valores que queremos que nuestros hijos adopten como suyos, se ven en contradicción con lo que en la calle se vive como valor, por ejemplo el dinero, el consumo, el individualismo, el culto al cuerpo... y se hace muy difícil educar a los hijos como nos gustaría. Queremos que nuestra familia viva los valores cristianos y que nuestros hijos crezcan en la fe y todo va a depender no sólo de lo que digamos sino de lo que con nuestro ejemplo vivamos.

A veces los padres hacemos dejación de nuestra labor educativa tanto a nivel humano como cristiano por comodidad, porque no queremos enfrentarnos a nuevos problemas o porque delegamos nuestra responsabilidad en otras personas. Esto provoca que nuestros hijos hagan suyos valores que nosotros no aceptamos y que un día no nos reconozcamos en ellos.

Debemos examinar a menudo qué tiempo dedicamos a nuestros hijos, cuál es la calidad de escucha a sus problemas y opciones, con qué tipo de modelos les educamos, si lo que les decimos a los hijos lo pueden ver luego reflejado en nuestro estilo de vivir.

Esto no es sólo a nivel de educación humana y social sino también nos lo deberíamos de plan-

reflexionaremos sobre cómo los vivimos y sobre qué valores del cristianismo queremos inculcar a nuestros hijos, con qué dificultades nos vamos a encontrar.

La demostración continua de nuestro amor como pareja y del amor que como padres tenemos a nuestros hijos e hijas, nos ayudará en su educación y crecimiento.

Es preciso que como pareja demostremos a nuestros niños la preocupación amorosa y tierna de que son objeto, y que descubran que también ellos son capaces de dar respuesta cariñosa y agradecida a los padres, abuelos y hermanos que tanto les quieren.

Cualquier día se presta a dar y recibir muestras de cariño, de dedicación, de cuidados amorosos en la familia. No hay que inventar situaciones; basta con leer en las páginas de un día normal.



3.- Dios nos habla a través de su Palabra: “*Jesús entre los doctores*”

Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y cuando tuvo doce años, subieron a la fiesta, como era costumbre. Pasados aquellos días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo advirtieran sus padres. Y al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles. Cuando le oían quedaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verlo se maravillaron, y le dijo su madre: -Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, te buscábamos. Y él les dijo: - ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que yo esté en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. (Lc 2, 41-50)

En este pasaje vemos a Jesús con doce años ya crecido no sólo en estatura sino también en conocimiento de Dios y de las Escrituras.

Buscad algún momento para crecer en la fe, dedicar algunos ratos a la oración en pareja, leer la Palabra de Dios, dar gracias a Dios por vuestros hijos. Por ejemplo:

- Por el cariño y los cuidados que recibo de mi pareja, gracias, Padre Dios.



4.- Para el diálogo entre la pareja

- ¿Os preocupáis de vuestro crecimiento como creyentes cristianos? ¿Qué medios utilizáis para ello?
- ¿Qué valores cristianos cultiváis especialmente en vuestros hijos? ¿Cuándo y cómo lo hacéis?
- ¿Mantenéis en vuestro hogar un trato familiar con Dios de modo que Él no sea “alguien extraño”, sino “Alguien de la familia” a quien se trata como Padre, con amor y cariño?



5.- Oración

*Gracias Padre Dios, un día sembraste en nosotros la llama del amor
y como fruto de ese amor nos diste a nuestro hijo...*

Te pedimos que nos des sabiduría para ayudarle a crecer no sólo en estatura

Tema 4º

La alegría de crecer en familia



1.- Objetivos

En el trabajo de casa pretendemos:

- Que los niños experimenten el amor de Dios a través de nuestro amor.
- Que descubran que todos juntos formamos la familia de Dios.



2.- Al hilo de la vida

Actividades que podéis hacer con vuestro hijo:

- Construid con vuestro hijo o hija el árbol genealógico de forma sencilla (bisabuelos, abuelos, padres, hermanos, tíos, primos...). Comentad lo importante que es tener familia, llevarse bien, ayudarse, lo podéis hacer con el álbum de fotos familiar.
- Algún día, al acostarles, ayudadles a que recuerden las muestras de cariño y de los cuidados que han recibido de vosotros y de otros miembros de la familia ese día, y de las que ellos han manifestado: palabras de afecto, caricias, abrazos, comportamientos que indican preocupación cariñosa en el trabajo y en el cumplimiento de las tareas propias de cada uno.
- Para hablar con los niños del tema del crecimiento podéis utilizar el álbum de fotos de la familia. Mirad las de vuestros hijos, las vuestras y las de otros miembros de la familia -abuelos, hermanos-, en diversos momentos, comentando los cambios que se observan, contando anécdotas de las diversas etapas de vuestro crecimiento.
- Buscad algún lugar en casa en el que podáis señalar el crecimiento que experimenta el niño, poniendo una raya que indica su estatura en una fecha determinada.
- Aprovechad alguna fiesta familiar (merienda, comida, excursión...) para que vuestro hijo o hija reconozca a toda su familia, de la que él es un miembro más y cómo todos os queréis y ayudáis.



3.- Con el cuaderno

Conviene que utilizéis el cuaderno en diferentes ocasiones a lo largo del mes aprovechando los momentos más favorables. Sin duda a vuestros hijos les gustará que repaséis con ellos las páginas de su cuaderno de catequesis. Os proponemos ir paso a paso.

- Comenzamos abriendo el libro en la **página 32** y comentando en qué se parece esa sala a la de nuestra casa: lo que falta y lo que sobra. El salón o sala es el lugar de la casa donde se junta toda la familia para descansar, estar, celebrar y comer los días de fiesta. Elegimos a

personas que están dibujadas en la página siguiente y, recortándolas, formamos la sala de nuestra casa con todos sus miembros. Debajo de cada dibujo ponemos su nombre.

- Las **páginas 33 y 34** sirven para ayudar a nuestro hijo o hija a reconocer lo que recibe en la familia y lo que da. Que ponga palabras a lo que sugiere cada uno de los dibujos. Que escriba en el libro y también que pinte el dibujo que está en blanco en la **página 34**.
- Aprovechamos la escena de la **página 35** para descubrir cuántas personas conocen nuestro nombre y nos quieren. En la franja del autobús vamos escribiendo el nombre de esas personas (padre-madre, hermanos, abuelos, primos, amigos, vecinos...) Si no nos caben, las escribimos en el techo y en el cielo.
- Jesús también fue creciendo como nosotros. En la **página 36** encontrarás a Jesús yendo al templo cuando ya era mayor, ayudando a su padre en la **página 37** etc. Además Jesús fue creciendo también en otras cosas, no sólo en estatura, no sólo aprendió a jugar, a leer, a correr... Jesús aprendió sobre todo a ser un buen hijo, a ser un buen amigo y a querer a Dios. Nos juntamos todos y nos agarramos de las manos, encendemos una vela que nos recuerda que Jesús está presente y vamos a rezar a Dios: le vamos a decir que estamos muy contentos, le damos gracias porque cada vez somos más mayores y sabemos más cosas. Pero nosotros quisiéramos crecer como Jesús, tener cada vez un mejor corazón, siendo buenos amigos, siendo buenos hijos e hijas, queriéndole mucho.
- En la **página 40** podéis comentar cómo van creciendo los niños, tal vez tenga un hermano o hermana pequeño... Ya no está en la cuna, ya comienza a caminar, ya come sólo...
- Ellos ya son mayores y saben hacer muchas cosas: abren el libro en las **páginas 43, 44 y 45** y podemos comentar cuántas de esas cosas sabemos hacer ya (andar en bicicleta, jugar en el columpio, nadar, correr, leer... Incluso podemos comentar, cuál de estas cosas que saben hacer les gusta más...



4.- Expresión religiosa. Oración

Veis el dibujo de la **página 46**: hay un grupo de niños y niñas rezando. Nosotros en casa también lo podemos hacer.

*¡Gracias Jesús por este día!
Gracias porque mis padres
se quieren y me quieren mucho.
Hoy he hecho muchas cosas,
he saltado, he corrido, he pintado...
¡Gracias Jesús porque me llenas de vida!
Te pido para que todos los niños del mundo
disfruten de una verdadera familia,
te sientan a ti como amigo y así
también sean felices. Amén.*